

Artículo de Investigación**PRAXIOLOGIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL
EN LA FORMACIÓN DE LÍDERES ESTUDIANTILES**José Vicente Cousín España (jcousinespana@gmail.com)**Resumen**

El presente trabajo tuvo como finalidad generar una teórica praxiológica, sobre la inteligencia emocional y su relación con la formación del liderazgo estudiantil, en el contexto de la educación media general. En tal sentido, se sustentó filosóficamente en las teorías de la inteligencia social de Thorndike, de la personalidad de Allport, de la inteligencia emocional de Goleman, de liderazgo participativo de Vroom y Yetton y del liderazgo transformacional de Bass y Burns. Se asumió el paradigma postpositivista, bajo el enfoque fenomenológico, inscrito en el método hermenéutico dialéctico. El escenario fue el liceo “Agustín Codazzi”, municipio San Fernando, estado Apure. Los informantes clave fueron dos docentes, dos estudiantes y un representante de los niños. Las técnicas de recolección de la información fueron la entrevista semiestructurada y la observación, teniendo como instrumento la guía de observación y una guía de entrevista semiestructurada. Las técnicas de análisis se llevaron a cabo a través de la categorización, la estructuración, la teorización y la triangulación de los hallazgos. Entre las conclusiones destaca que la inteligencia emocional es vital para las habilidades de trabajar de manera efectiva en equipo, reconocer y responder de manera apropiada a los sentimientos propios y ajenos y para motivarse a uno mismo y motivar a otros.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Formación, Líderes estudiantiles, Educación Media General

**PRAXIOLOGY OF EMOTIONAL INTELLIGENCE
IN THE FORMATION OF STUDENT LEADERS****Abstrac**

The purpose of this thesis is to generate a praxeological theory, on Emotional Intelligence and its relationship with the formation of Student Leadership, in the context of General Media Education. In this sense, he supported philosophically in the theories of Thorndike's social intelligence, of Allport's personality, of Goleman's emotional intelligence, of Vroom and Yetton's participatory leadership and of Bass and Burns' transformational leadership. The postpositivist paradigm was assumed, under the phenomenological approach, inscribed in the dialectical hermeneutical method. The stage was the “Agustín Codazzi” high school, San Fernando municipality, Apure state. The key informants were two teachers, two students and a children's representative. The information gathering techniques were the semi-structured interview and the observation, having as an instrument the observation guide and a semi-structured interview guide. The analysis techniques were carried out through categorization, structuring, theorization and triangulation of the findings. The conclusions include that emotional intelligence is vital for the skills of working effectively in a team, recognizing and responding appropriately to one's own and others' feelings and to motivate oneself and motivate others.

Keywords: Emotional Intelligence, Training, Student Leaders, General Media Education

Las transformaciones en la vida actual no pasan desapercibidas en los contextos educativos en sus distintos niveles, donde hay marcados cambios tanto pedagógicos como metodológicos, que cada día requieren de un proceso formativo cónsono con la realidad que vive la sociedad. Sin embargo, muchas veces el docente, está más interesado en enseñar conocimientos que en saber si los jóvenes estarán bien desde un punto de vista integral, social, emocional, así como bien capacitados para desenvolverse emocional, social y cognitivamente en el escenario que les corresponde, como individuos miembros de un colectivo fluctuante, que se transforma a la par de los avances tecnológicos y la globalización.

De allí, que, para alcanzar un abordaje emancipador de la praxiología educativa, se pasa por entender y resolver los problemas relacionados con la teoría y práctica pedagógica, mediante la investigación, la reflexión crítica, la toma de conciencia por su orientación a la transformación social de los estudiantes, desde lo que se hace en el ámbito de la cotidianidad, expresado en las acciones sociales características del comportamiento humano, orientado fundamentalmente a las necesidades e intereses de los educandos, tomando en cuenta sus inquietudes, emociones, actitudes, habilidades, destrezas, es decir, involucrar su desarrollo, por lo que el docente debe tener una gran capacidad para dar afecto a todos los involucrados en su praxiológica educativa.

Desde esta perspectiva, los educadores requieren llevar a cabo esfuerzos para elevar la formación integral de sus estudiantes, lo cual tributará en una mejor preparación de los egresados de la educación media general. En tal sentido, la investigación tuvo como propósito generar una teórica Praxiología de

la inteligencia emocional en la formación de líderes estudiantiles en la educación media general. La misma se llevó a cabo en el liceo bolivariano “Agustín Codazzi” del municipio San Fernando del estado Apure.

La investigación se justifica puesto que en la actualidad existe una marcada preocupación por el estudiantado del nivel de media general cuya imagen se ha visto deteriorada en las últimas décadas, al menos en Venezuela, donde el desempeño académico ha ido en decadencia, motivo por el cual se requiere de la búsqueda de soluciones para optimizar el proceso educativo.

De igual se establece como premisa fundamental la inteligencia emocional y su implicación en el rendimiento académico desde una visión transdisciplinaria, por considerar que al valorar las actitudes y el despertar el comportamiento emocional en virtud del desempeño académico estudiantil se estaría propulsando la formación de un individuo integral. Conforme a estas aseveraciones, en lo socioeducativo se considera de gran importancia realizar investigaciones sobre la inteligencia emocional con el fin subyacente de formar mejores seres humanos que aminoren la presentación de comportamientos violentos, tanto para consigo mismo como para con otros, que optimicen sus relaciones interpersonales, sociales, individuos prosociales para la vida, desarrollar competencias sociales y emocionales

En este sentido, según Sayamoa (2015), indica que construir la identidad profesional es un proceso progresivo y continuo que se va estableciendo en el ámbito de la institución donde se desarrolla la profesión del docente. También es importante, reseñar la investigación de Pérez (2013), en la cual evidencia la existencia de correlaciones

significativas en el rango moderadas y altas, entre los diferentes aspectos de la inteligencia emocional evaluados, igualmente se indica las correlaciones prácticamente nulas, entre el cociente intelectual que define la inteligencia psicométrica tradicional y los diferentes aspectos de la inteligencia emocional evaluados en el estudio. Además, se encontraron correlaciones significativas entre la inteligencia emocional y algunos indicadores del rendimiento académico, estos resultados parecen indicar la independencia de ambos tipos de inteligencia, en línea con los resultados de otras investigaciones, así como un efecto moderado, aunque significativo de la inteligencia emocional sobre el rendimiento académico.

Contextualización de la realidad

En el devenir del siglo XXI el tema de la educación se considera uno de los principales o el fundamental elemento en los procesos de transformación de la sociedad de los nuevos tiempos, ya que es a través del proceso de enseñanza aprendizaje, que se fomenta el desarrollo y la transmisión de la cultura de generación en generación; además de ser la ciencia que posee prácticas que son fundamentales para el desarrollo integral de la persona en las que participa la familia, la comunidad, docentes, estudiantes e instituciones, quienes de alguna manera pasan a ser también protagonistas o corresponsables, de la formación educativa, teniendo la oportunidad de expresar su pensamiento en el hacer de la vida cotidiana.

Al mismo tiempo, la educación, en su sentido más amplio, juega un papel preponderante, porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para generar transformaciones en la sociedad. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar el pensamiento de manera que enfrente la complejidad

creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza al mundo. Por lo que debe reconsiderar la organización del conocimiento, derribar las barreras tradicionales entre las disciplinas y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado. Esto implica reformular las políticas educativas, refundar las ideas para la formación humana integral, el cual es el eje fundamental para la transformación del individuo y de la sociedad, de la cual también forman parte los estudiantes, educadores e instituciones educativas, entre otros actores involucrados en el proceso de aprendizaje.

Dada las condiciones actuales y el contexto social extremadamente complejo que enfrenta la sociedad, la educación vista desde esta óptica, implica la necesidad de propiciar la participación, el diálogo, la motivación, donde el liderazgo tenga el establecimiento de relaciones que contribuyan a la formación de valores, así como a la construcción de nexos en su cotidianidad. Ya que se fomenta la solidez y el principio de tolerancia en un ambiente social sano, que ha de estar consustanciado según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013):

Son los principios del “hacer”, “conocer”, “ser” y “convivir”, de tal manera que se manifieste una actitud abierta al cambio que plantea el hecho educativo, concebido como expresión de valores humanos, en la que se establecen los principios de democratización, educación para la vida, autonomía y flexibilización de la práctica docente, entre otros (p.45).

Dentro de este panorama, emerge distintivamente la función docente en la formación de líderes. Esta función, que representa un reto, ya

que es realizada en un ambiente social convulsionado, turbulento, con fuertes tensiones económicas, culturales y políticas que desafían su profesionalismo, colocándolo en una verdadera encrucijada; puesto que a su vez la sociedad le exige resultados eficientes. En esta perspectiva, se presentan algunos resultados que no coinciden con la educación esperada por los diversos grupos de presión e interés que coexisten en el medio social, ni tampoco se observa la fehaciente expresión de voluntades y esfuerzos para conformar efectivas redes de apoyo sinérgico que legitime, promocióne y valore la educación como fundamental actividad humana de desarrollo personal y social. En relación a lo antes mencionado, Pérez, Cortez y López (2016) plantean que:

El éxito en las instituciones educativas dependerá en la medida que se fomente la excelencia individual, y esto sólo se logrará cultivando un sofisticado tipo de destreza social: la competencia del liderazgo; dicha competencia capacita al docente para movilizar grupos de personas (estudiantes, empleados y docentes) con el propósito de mejorar la calidad de la enseñanza. (p.12)

Es por ello, que en esta nueva era de la educación se hace imprescindible que el líder educativo cada vez se fortalezca, mostrando una profunda apreciación por la libertad humana, buscando o contribuyendo a un cambio en la forma de actuar, precedido de una transformación de cómo se piensa y se siente, ya que el liderazgo que se requiere en estos tiempos, demanda un cambio de paradigma en las instituciones educativas.

De esta situación, se puede significar que la formación del estudiante debe valorarse, no solo en

sus actuaciones, también por ser dotado de características propias de personalidad, por motivaciones y necesidades; con habilidades y conocimientos que a través de las interacciones hace posible el desarrollo de las tareas y el logro de sus metas. En este sentido, cabe mencionar que en el convivir de los ambientes de aprendizaje de la educación media general es común ver a diario estudiantes preocupados, algunos más equilibrados emocionalmente y consustanciados con el proceso educativo que implica su formación, más sin embargo no todos están bajo esta apreciación, una gran mayoría manifiesta poca pertinencia con los ritmos de aprendizaje y muchas veces se demuestran comportamientos inadecuados, que a su vez conllevan al bajo desempeño académico.

Durante los últimos años y en la actualidad la Unesco (2016) expone que nuestras escuelas han sido criticadas por no proporcionar una educación efectiva para los estudiantes, y aunque se habla de la educación integral en el mundo cambiante que nos rodea, la verdad es que se da más importancia a algunas áreas del conocimiento que a otras; padres y maestros se sienten más satisfechos por una educación que se enmarque en un proceso donde tengamos que emprender un aprendizaje que enamore al individuo y que en su futuro sea de provecho, que por ejemplo en ciencias y arte un estudio amplio para jóvenes, adolescente y adultos que de una a otra desean ir en un cambio en el paradigma de estudio.

Esta perspectiva ha conducido a dejar de atender al cien, programas como: educación artística y musical, deportes, la educación física, la poesía, el arte, el civismo, las leyes, o inquietudes que desean optar como aprendizaje significativo en el ser y que

sea significativo para el desarrollo integral. Es por eso, que el modelo educativo centrado excesivamente en la memorización debe marcarse también como objetivo proporcionar a los estudiantes, habilidades para el éxito en la vida y ayudarles a desarrollar su talento. La inteligencia emocional, la creatividad o el espíritu emprendedor son algunas necesarias para conseguirlo.

Hasta en algunos casos se llegan a formar conductas agresivas, indeseables en la sociedad, en otras palabras el mal manejo de las emocionalidades podría llegar a ocasionar situaciones que pueden llegar a la delincuencia, las drogas e incluso suicidio.

A la larga, todas estas situaciones de incoherencia o mal tratamiento de las emocionalidades van generando comportamientos, si se quiere impropios para el convivir, personal y colectivo, y sin contar que tiene una marcada inherencia en el desempeño académico estudiantil.

Resulta importante mencionar que las emociones se encuentran presentes en las interacciones sociales en todos los contextos, por lo que no es la excepción los ambientes de aprendizaje de educación media general donde interactúan los estudiantes y profesores, y con ellos la propagación de las emociones como alegría, tristeza, vergüenza, miedo, frustración, manifestando el mundo interno de ambos, y la disposición de éstos en los proceso enseñanza y aprendizaje. Y actuar inteligentemente, para lograr su manejo es una de las prioridades en la formación integral del individuo.

Dentro de este marco referencial, Pinedo y Yáñez (2017), refiere que: “las emociones se conciben como un comportamiento que puede ser originado por causas externas e internas; que puede persistir, incluso, una vez que ha desaparecido el estímulo y que acompaña necesariamente, en mayor

o menor grado, toda conducta motivada”(p.6). Conforme a lo reseñado, se puede colegir que las emociones no son entidades psicológicas simples, sino una combinación compleja de aspectos fisiológicos, sociales, y psicológicos dentro de una misma situación polifacética, como respuesta orgánica a la consecución de un objetivo, de una necesidad o de una motivación. Desde esta concepción el manejo emocional, desde una acción inteligible, requiere de una concepción transdisciplinaria del evento, ya que no se puede hablar de inteligencia emocional, sino se conjuga la esencia de esta.

En el hilo discursivo de las ideas, la inteligencia es, ha sido, y probablemente será, el objeto de estudio que mayor interés a nivel mundial ha suscitado en las últimas dos décadas dentro de la Psicología y también en otras disciplinas tales como, la Pedagogía, la Sociología y la Neurología específicamente en lo que concierne a la Neurociencia. Después de muchos avances la inteligencia se sigue considerando un fenómeno desconocido por su complejidad. Dicha complejidad ha propiciado que surjan, sobre todo en las últimas décadas distintas teorías y definiciones sobre el constructo, que hacen difícil a los investigadores poder llegar a una definición aceptada y consensada por todos. Según Goleman (2008), refiere:

La inteligencia emocional es la capacidad del individuo para manejar las diversas emociones, orientar el comportamiento y lograr, en consecuencia, los objetivos. En efecto, para el referido autor, un individuo emocionalmente inteligente puede interactuar en armonía con otros para trabajar en equipo, tolerar situaciones difíciles y de conflicto, fortalecer vínculos afectivos, establecer empatía social,

controlar los impulsos y mantener niveles adecuados de humor. En otras palabras, la inteligencia emocional requiere de la convergencia de competencias o aptitudes que regulan la relación del individuo consigo mismo y sus interacciones con los demás (p.6).

De acuerdo a lo citado, en distintas latitudes y culturas hay autores que han considerado ambiguo la visión que se tiene de inteligencia que hace referencia solamente al denominado cociente intelectual, es lo que hace, que las teorías conducen a una nueva perspectiva de la inteligencia mucha más amplia, en la que se tiene en cuenta, no solo el aspecto intelectual sino además los factores emocionales con los que interactúa. Dichas emociones juegan un papel importante y trascendental en la vida estudiantil, la manera de cómo interactúan en la realidad del individuo, en su vida cotidiana, estando presente de forma diversa en cada experiencia vital y de manera particular en su entorno educativo, pudiendo hacer en el estudiante una persona con un alto grado de bienestar y como en el conjunto de actitudes y aptitudes de liderazgo en el desarrollo de actitudes profesionales.

En ese sentido, las facultades de la inteligencia emocional son sinérgicas con las cognitivas; los estudiantes excelentes poseen las dos. Cuanto más complejo es el estudio, y en términos medibles el rendimiento en el ambiente escolar más importante es la inteligencia emocional, aunque sólo sea porque la deficiencia en estas facultades puede dificultar la aplicación de la pericia técnica y el intelecto que se tenga.

Con el fin de abordar el tema del liderazgo efectivo y eficaz en el campo de la educación, se hace necesario analizar las realidades en las que está

inmersa la escuela así como sus agentes, y los cambios que la sociedad actual les plantea; por lo tanto, se requiere tomar un espacio para entender dicha realidad social y cultural que rodea a la educación en Venezuela y con la que se tiene que interactuar a diario.

Teniendo como base y centro del sistema educativo se encuentra la institución educativa como responsable, garante de su eficiencia y eficacia está el equipo directivo, el personal docente y el conjunto de las y los estudiantes como autores del hecho Educativo. Si este pretende conducir cambios no puede abstraerse de su entorno multifacético, complejo, desafiante y muchas veces adverso y poco amigable.

Este es el motivo por el cual es importante presentar la realidad en la que se ubica y con la que se relaciona la escuela, la que los docentes y directivos deben conocer, hacer suya, y con la cual deben interactuar permanentemente y de manera constructiva.

En tal sentido, es imprescindible reconocer la labor que les corresponde como gestores, conductores y líderes de un equipo que tiene trascendencia en las vidas de muchas personas, familias, comunidades y de la sociedad en su conjunto. Las características personales, y biopsicosociales tanto de docentes como de los estudiantes de las instituciones educativas son importantes. La realidad educativa nos presenta algunas; como son: la edad, el sexo, el nivel académico, la experiencia en el entorno escolar y el nivel de satisfacción con su estudio, por la posible influencia que puedan ejercer en los factores de liderazgo estudiantil.

De allí, que los estudiantes del liceo bolivariano Agustín Codazzi, en el trabajo del investigador como docente, donde se ha podido visualizar que algunos estudiantes no son motivados por el docente a participar en acciones de liderazgo, para utilizar las múltiples posibilidades educativas que presentan en el acto educativo, así como; para convocarlos y compenetrarlos en el compromiso por la educación y desarrollo cognitivo de los estudiantes. Estas faltas de posibilidades en el liceo, dificultan de entrar en contacto con nuevos referentes y saberes sobre la base de una orientación común de códigos y significados en cierta forma acentuado el liderazgo escolar, en este sentido es necesario establecer el compromiso y la orientación de la práctica docente, donde este se sienta comprometido con su labor, enmarcado en la perspectiva de la educación liberadora.

Donde muchas veces, los estudiantes se muestran apáticos en participar y ayudar a sus compañeros a través de un liderazgo compartido. Todo ello, tomado desde la situación de las familias, ya que la mayoría son de familias como bajo índice socioeconómico ya que desde el liderazgo pueden llegar hasta el barrio donde está ubicado el liceo y las condiciones que pueden favorecer el aprendizaje de los estudiantes; así también interesa en este estudio el rapport docente-estudiante que ocurre en cada experiencia de aprendizaje implícito en el proceso Educativo cuyo contexto se brinda a nivel de la Educación Media general.

De allí, que se plantea generar una teórica praxiológica, sobre la inteligencia emocional y su relación con la formación del liderazgo estudiantil, en el contexto de la educación media general. Esta investigación se destaca desde la dimensión

epistemológico, ya se plantea la necesidad de resignificar la praxiología, del acto educativo, con miras a fomentar los aprendizajes del hecho pedagógico enmarcado en la inteligencia emocional, enfocados en la pedagogía reformadora, constructivista e integradora, indudablemente que al pensar en una formación social se ha comenzado a transformar los modos de pensar la praxeología del docente y su forma o manera de actuar y formar; por ende, los egresados que son el fruto de la educación que se pretende construir en Venezuela. Se concibe como un continuo desarrollo humano, entendida en forma compleja, de naturaleza humana integral, tomando en cuenta los momentos de desarrollo del ser humano en los aspectos físicos, biológicos, sociales y culturales.

En tal sentido, Damiani (2005), como cita Torres, y Lamenta (2015), afirma: “los procesos epistemológicos están inmersos en las disciplinas que privilegian el análisis y la evaluación de los problemas cognitivos de tipo científico; es una actividad intelectual que reflexiona sobre la naturaleza de la ciencia, sobre el carácter de sus supuestos”(p.18), de acuerdo con el autor, se puede afirmar que la construcción doctoral se relaciona con los conocimientos que se tienen, la forma de percibir el mundo, así como se analizan los problemas, desde el punto de vista del investigador, sobre la base de su mundo de vida, sustentadas en los constructos teóricos y experiencias de vida.

Teniendo como piso filosófico, la visión de Goleman, donde se asume la inteligencia emocional como una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, las emociones y engloba habilidades tales como el control de los impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad

mental, entre otros. Según Goleman (1995) como cita Rodríguez (2015), la inteligencia emocional “es la capacidad de controlar y regular los propios sentimientos, comprender los sentimientos de los demás y usar la "emoción" o "sentir" el conocimiento para guiar los pensamientos y las acciones. Estas emociones se configuran en rasgos característicos de la personalidad de las personas, como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, que son condiciones internas indispensables para una buena y creativa adaptación social.

Perspectiva Metodológica

La presente construcción teórica se ubica en el paradigma postpositivista bajo el enfoque cualitativo pues tiene como objetivo el análisis de la hermenéutica como una actividad interpretativa para abordar el texto oral o escrito y captar con precisión y plenitud su sentido y las posibilidades del devenir existencial del ser humano. Comprender entendido como el carácter ontológico de la vida humana, con esta visión se analizan concretamente los constructos: Inteligencia Emocional y Liderazgo Estudiantil con sus autores, con su estructura historiográfica, sus contenidos y sus significados en el contexto del mundo del que procede, en donde el intérprete establece un diálogo con el texto que involucra multiplicidad de significados.

La investigación subyace en un proceso sistemático, organizado y estructurado que favorece la búsqueda y generación de un conocimiento válido a la luz de la comunidad científica, de allí que en el recorrido metodológico que el investigador debe desarrollar para el logro de los propósitos trazados se requiere asumir una postura desde lo que se plantea a la luz de los paradigmas instaurados como modelos o

entidades ejemplares que se pueden seguir o asumir en la ejecución de ese proceso de investigar, la palabra paradigma se remonta a la filosofía griega, proviene de la voz “paradeima” y que con el devenir de los años se le han acuñado diversas interpretaciones, pero todas asociadas a un pensamiento rector que norma o establece pautas de acción.

En el transitar por el sendero metodológico, después de definirse la visión paradigmática se requiere que el investigador se sitúe en la manera como desde las diversas miradas como se puede abordar el hecho fenoménico de estudio, se asume el desarrollo del proceso investigativo, para ello se destaca un elemento que está vinculado al enfoque epistemológico que se desea asumir. En el presente estudio, se adopta el enfoque fenomenológico, es decir, la investigación presenta un carácter interpretativo, al respecto, Leal (2005) como cita Fuster (2019), define la corriente fenomenológica: haciendo teóricamente los siguientes planteamientos “cuando el fenómeno es observado desde adentro del sujeto de estudio, se busca la esencia de su conciencia, es la vuelta al mundo vivido para buscar el significado del fenómeno” (p. 103).

Atendiendo a estas ideas, se comprende que la fenomenología, se orienta hacia la búsqueda del conocimiento partiendo de esa profunda búsqueda en la comprensión del hecho fenómeno de estudio desde lo que ocurre en su interior en su concepción, no limitándose a las apreciaciones u observaciones externas, sino desde adentro, lo que favorecerá la aprehensión de esos elementos y aristas que se configuran en el desarrollo del mismo, para reconstruir el significado del mismo partiendo de esos elementos que se entrelazan.

El desarrollo de una investigación se logra mediante un proceso riguroso y organizado, donde necesariamente el investigador debe asumir un método de estudio, entendiéndose que esta palabra “método” proviene de dos vocablos griegos *mettos* y *hodos*, los cuales en su interpretación semántica hacen referencia al camino o sendero que se sigue para el logro de un fin, de allí que se hace preciso que el desarrollo de un estudio asuma un método de investigación como camino para alcanzar los propósitos que se ha trazado el investigador. El método viene a ser un pilar fundamental y el mismo debe estar en sinergia y correspondencia con la visión paradigmática que asume el investigador y se corresponde con el enfoque epistemológico con el que se desarrollará el estudio.

En el desarrollo de la presente investigación, el autor asume como método de abordaje del hecho fenoménico de estudio, el método hermenéutico-dialectico, en referencia al cual se presentan algunas de las afirmaciones que soporta Gómez (2017), al destacar lo siguiente“: consiste en comprender la realidad acudiendo a las referencias subjetivas y actitudinales que se desprenden de la relación con un entorno determinado, en términos de: visiones personales, hábitos cotidianos, valoraciones e implicaciones emocionales” (p.23).

El método hermenéutico dialectico que se convierte es el sendero que guía el desarrollo del proceso investigativo partiendo de la comprensión que emerge de las interacciones, vivencias cotidianidades y posturas que emergen de ese contacto directo con la realidad fenoménica estudiada

a objeto de precisar los elementos significativos que contribuyen a la comprensión interpretativa del mismo. De los hallazgos emerge que la inteligencia emocional en el desarrollo de liderazgo estudiantil, está íntimamente ligado al desempeño académico de los y las estudiantes en el nivel de la educación media general, es considerada una de las etapas más importantes del proceso de aprendizaje, pues esta es continua y constante, porque no basta un control solamente al final de la labor docente, si no antes, durante y después del proceso educativo, ya que esto va a permitir conocer el material humano que se está conduciendo, así como también se puede el docente percatar de los aciertos y errores que está produciendo en el desarrollo del que hacer educativo, es por ello que se parte de la premisa de que se debe trabajar en función del desarrollo tanto colectivo como individual.

En tal sentido, Goleman (2008), refiere que la inteligencia emocional impulsa la capacidad para llevarse bien con los demás, permite comprender lo que sienten y experimentan, para responder apropiadamente sus necesidades. La inteligencia emocional es el fundamento de la empatía hacia los demás, la conciencia personal y las habilidades sociales. De igual manera el autor señala que la inteligencia emocional no es lo opuesto de la inteligencia cognoscitiva, también especula que la inteligencia emocional se desarrolla en gran medida para la adolescencia intermedia, cuando maduran las partes del cerebro que controlan la manera en que la gente se guía por sus emociones. Los hombres y mujeres suelen tener diferentes fortalezas emocionales.

A manera de conclusión

De acuerdo con lo encontrado la inteligencia emocional participa en la habilidad para adquirir y usar el conocimiento tácito en el estudiante. Es vital para las habilidades de trabajar de manera efectiva en equipo, reconocer y responder de manera apropiada a los sentimientos propios y ajenos y para motivarse a uno mismo y motivar a otros. Es por ello, que para el desarrollo operativo del desempeño académico, desde una perspectiva transformadora, es la de que todas los docentes comenzando por quienes tiene responsabilidades en este aspecto, nos coloquemos al frente de la hermosísima batalla en contra de la fragmentación curricular, de la dispersión de esfuerzos, de la discontinuidad programática, en contra de todo burocratismo parcelado, propiciando procesos pedagógicos basados en la inclusión y en la construcción de la pertinencia curricular, generando espacios de articulación y apoyo mutuo en todas las tareas a emprender, garantizando el acompañamiento y seguimiento de manera mancomunada y agilizando todos los procedimientos.

En este sentido, se parte del acercamiento de la realidad en estudio del investigador con los sujetos significantes de la investigación. Los informantes clave refieren que los factores emocionales están marcados por la poca motivación del docente hacia el estudiante, de la habilidad para comunicarse con los estudiantes, así como la simpatía y la cercanía que este tenga con el estudiante, donde muchas veces influye el estado de ánimo, falta de motivación al desempeñar su rol, así como el dominio de estrategias para controlar el grupo y establecer relaciones afectivas, así como una buena formación intelectual, que deje de lado creencias y ponga a valer los

valores, sin embargo los informantes afirman que la baja motivación del docente afecta la construcción del aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. <https://bit.ly/2NDIyBe>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (2008). *Modelos de inteligencia Emocional*. Texto original en inglés: *Models of Emotional Intelligence*". En Sternberg, R. J. (ed.), *Handbook of Intelligence*. New York: Cambridge, 396-420.
- Gómez, L. (2017). Desarrollo cognitivo y educación formal: análisis a partir de la propuesta de I. S. Vygotsky. *Universitas philosophica*, vol. 34, núm. 69, julio-diciembre, 2017, pp. 53-75. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://bit.ly/38mvDeJ>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2013). *Manual de formación de formadores*. Recuperado de <https://bit.ly/2togD1j>
- _____. (2016). Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, 2016: La Educación al servicio de los pueblos y el planeta: creación de futuros sostenibles para todos. Recuperado de <https://bit.ly/2RCDjD4>

- Pérez, G., Cortez, H. y López, L. (2016). El docente como líder transformacional. Aproximación empírica en las instituciones de educación superior en Antioquia. Recuperado de <https://bit.ly/38s1n2h>
- Pinedo Cantillo, Iván, & Yáñez Canal, Jaime. (2017). Las emociones y la vida moral: una lectura desde la teoría cognitivo-evaluadora de Martha Nussbaum. *Veritas*, (36), 47-72. <https://bit.ly/30ASrER>
- Rodriguez, L. (2015). Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños y niñas de pre jardín del jardín infantil de la UPTC. Recuperado de <https://bit.ly/36ckNq1>
- Torres, K. & Lamenta P., (2015). La epistemología y la investigación dentro de los sistemas complejos organizacionales actuales orbis. *Revista Científica Ciencias Humanas*, vol. 11, núm. 32, Noviembre, 2015, pp. 59-75. Fundación miguel Unamuno y jugo Maracaibo, Venezuela. Recuperado de <https://bit.ly/2RahSdn>